

EL DESARROLLO SUSTENTABLE Y LA EDUCACION DE ADULTOS

Laura Barraza Lomeli

INSTITUTO DE ECOLOGÍA, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MORELIA, MICHOACÁN / MÉXICO
lbarraza@oikos.unam.mx



EL DESARROLLO sustentable se concibe a partir de 1987 como una propuesta alternativa de prácticas agrícolas y ecológicas que permiten satisfacer las necesidades futuras y actuales de la sociedad sin poner en riesgo a los ecosistemas naturales y a las comunidades humanas, garantizando además el futuro de los recursos desde una perspectiva integral (social, política, económica y ecológica).

Una sociedad sustentable es lo suficientemente flexible e inteligente como para no socavar sus sistemas de apoyo tanto naturales como sociales. Se dice también que es una sociedad equitativa, participativa y democrática. Sin embargo la educación que recibimos a diario refuerza valores y prácticas no sustentables en nuestra sociedad. Estamos educados en gran medida para competir y consumir y no para colaborar, cuidar y conservar.

Para poder convertirnos en una sociedad sustentable necesitamos:

- Eliminar la pobreza en el mundo.
- Incrementar el acceso y la calidad de la educación para todos.
- Generar oportunidades para que la mayoría de la población pueda incorporarse al sector productivo.
- Satisfacer los requerimientos básicos de las comunidades humanas.

La globalización y la economía competitiva son otros factores del modelo de desarrollo social actual, que nos han llevado a incorporar comportamientos y patrones ajenos a nuestra cultura y a nuestros valores, ocasionando el que vivamos alejados de una sociedad justa para todos. Esto es porque las estrategias de poder se centran en el marco de la globalización económica lo cual no necesariamente refleja ni satisface las demandas y necesidades de nuestro país. Además, estos cambios se han generado de manera abrupta sin dar tiempo a que la sociedad los entienda y asimile lo que significan.

La humanidad se encuentra en una encrucijada que pone en peligro su propia supervivencia como especie. Por ello es urgente un cambio no sólo en lo tecnológico sino también, y principalmente, en nuestros esquemas de pensamiento y en nuestras formas de acción. Es urgente modificar los criterios y estrategias de los sistemas educativos. Se requieren enfoques críticos e innovadores. La educación para el siglo XXI debe dirigir sus esfuerzos hacia la formación de actitudes y valores ambientales y fomentar la participación activa de la ciudadanía.

Es importante también educar para el futuro, lo que requiere de una exploración para conocer las expectativas y miedos que tienen los niños y los adultos hacia el futuro, y definir caminos de acción para crear un mejor lugar para todos.

Sin embargo, existe una gran confusión sobre el debate educativo y las políticas de cambio. Para clarificar la relación entre cambio y educación, es útil distinguir entre educación *para* el cambio y educación *en* el cambio. La educación *para el cambio* concierne al papel de la educación en ofrecer un cambio a la persona y a la sociedad; se trata de un cambio que se logra a través de la práctica educativa. La educación *en el cambio* se refiere a las políti-

cas de cambio hacia la teoría y la práctica de la educación; éstas pueden afectar y facilitar la educación para el cambio.

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD SUSTENTABLE. Si queremos una sociedad susten-

la educación y permanencia en ella. De acuerdo a las cifras de la UNESCO (2000), el 84 por ciento de la población infantil de México sólo estudia hasta el quinto grado de la educación primaria y sólo el 61 por ciento de los que terminan la pri-

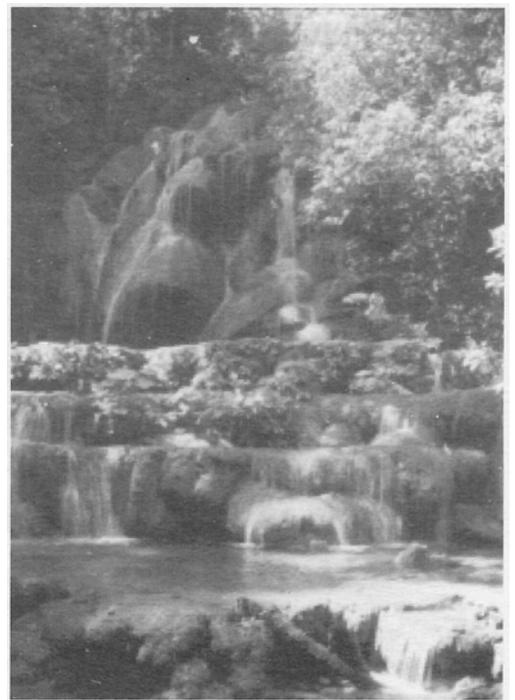
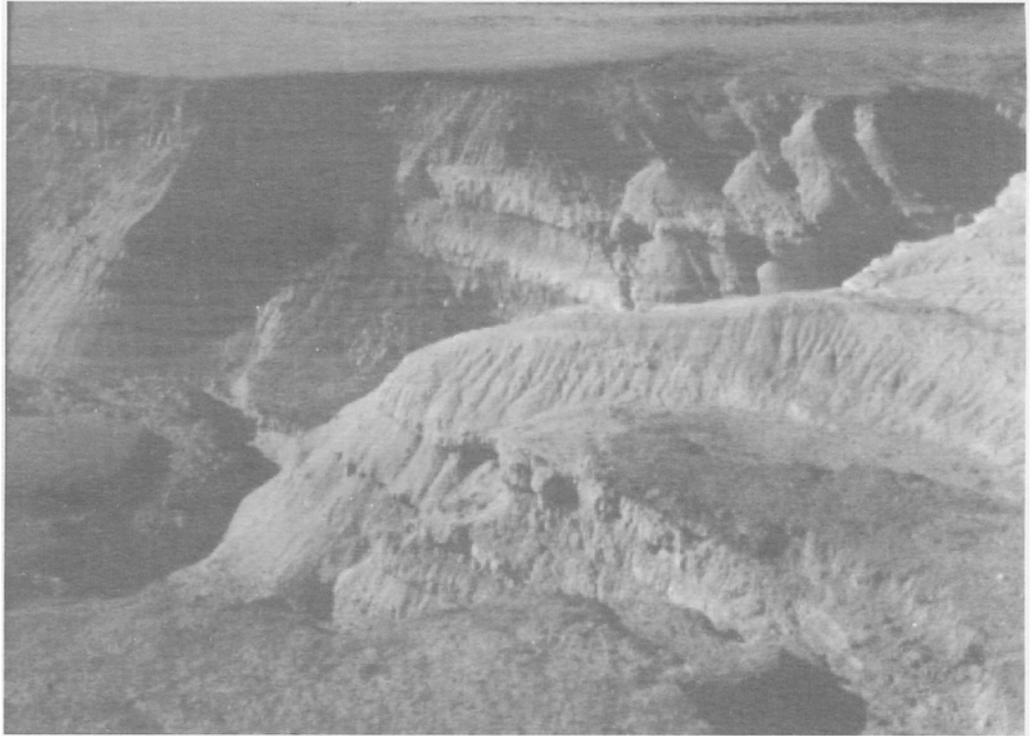


table necesitamos eliminar la pobreza en el mundo, lo cual requiere, entre otras acciones, incrementar el acceso y la calidad de la educación para todos. Necesitamos una sociedad que tenga acceso a

la educación y permanencia en ella. Además, uno de cada cinco adultos en el mundo es analfabeta, de los cuales la gran mayoría son mujeres.

En nuestro país siguen siendo unos

pocos los privilegiados que pueden asistir a la escuela; las oportunidades educativas para las comunidades rurales no han contribuido al mejoramiento de las condiciones de vida ni a la elevación de los niveles de bienestar familiares y comunitarios. En cierta medida, esta crisis educativa se debe a la falta de un programa que responda a las necesidades de las comunidades rurales. Los sistemas educativos formales que llegan a las zonas rurales, junto con otros factores, fomentan aún más la marginación. La extrema pobreza y las condiciones sociales con las que diariamente se enfrenta la población mexicana han favorecido la crisis de la educación rural como proyecto cultural. Además, los sistemas educativos tradicionales dirigidos a zonas rurales presentan tres problemas principales:

Falta de vocación genuina de los docentes y de capacitación apropiada para el contexto social en el que se ubican.

Un currículum obsoleto, en el que existe una limitada y casi nula visión de los modelos agronómicos y productivos del campo.

Una gran carencia de recursos económicos y materiales. Estos problemas provocan un alto índice de ausentismo por parte de los docentes, además de promover una desvinculación entre la escuela y la realidad inmediata de los niños, los jóvenes y los adultos.

En el marco filosófico del desarrollo sustentable, la educación para adultos y principalmente la educación de las mujeres ha cobrado gran relevancia. La perspectiva de género ha sido uno de los aspectos más discutidos a nivel internacional y la educación para las niñas es una de las metas más importantes por alcanzar en todo el mundo. En el Foro Mundial de Educación celebrado en Senegal en el año 2000 se acordaron las dos metas siguientes:

Educación básica para todos los niños del mundo para el año 2015.

Apoyo a la igualdad de género, eliminando para el 2005 la disparidad de género que existe en la educación primaria y secundaria.

En el ámbito socioeconómico y cultural la mujer desempeña un papel fundamental en tres áreas:

De manera individual en el manejo directo de los recursos.

En la familia.

En la comunidad. Su papel es determinante en la formación de hábitos y en el proceso de transferencia de información.

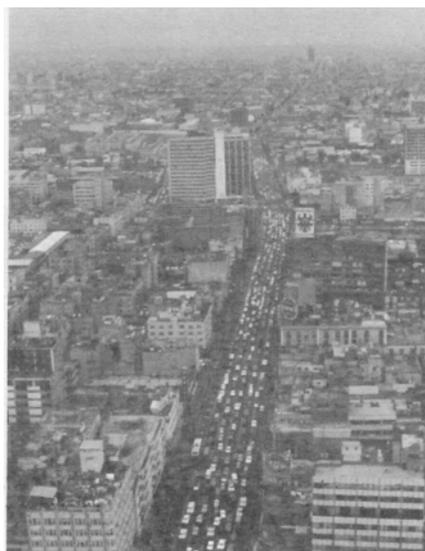
LA EDUCACIÓN SUSTENTABLE: UN EJE DE TRANSFORMACIÓN. Todo sistema educativo tiende a ser multi-funcional, y existen por lo menos cuatro funciones:

Socialización: promover entre la sociedad la convivencia, el respeto por la cultura y la ciudadanía.

Vocacional: capacitar a las personas para el empleo.

Liberal: desarrollar las potencialidades del individuo.

Transformadora: promover cambios hacia una sociedad más justa.



Las dos primeras funciones fomentan valores instrumentales. La visión instrumental de la educación da énfasis al propósito y al producto. Se relaciona con la pregunta de *¿para qué es la educación?*, más que con la naturaleza misma de la educación. La visión liberal y humana de la educación tiende a enfatizar valores intrínsecos, y esto tiene que ver más con los procesos, con la calidad de la experiencia en la enseñanza-aprendizaje. Se relaciona con *¿qué es la educación?*, más que hacia dónde se dirige. La visión transformadora o reconstructiva de la educación es instrumental en cuanto a que trabaja para lograr un cambio con el fin de mejorar, pero también reconoce valores intrínsecos y la calidad del aprendizaje.

La educación sustentable incorpora las cuatro funciones, pero particularmen-

te se construye en las dos últimas (liberal y transformadora). Trata de integrar y balancear procesos con un propósito, de tal manera que se esté informando y al mismo tiempo se promueva un aprendizaje creativo y participativo para actuar en contexto en la solución de los problemas socioambientales.

La educación permite que los individuos usen y amplíen sus potencialidades, desarrollen sus habilidades, mejoren sus condiciones de vida y aumenten su potencial de ganancia. La educación, además, les da poder para participar en la toma de decisiones y en la transformación de sus vidas y de la sociedad misma. En este sentido, la educación es indispensable para lograr una mayor equidad en la sociedad.

La libertad, la equidad y la solidaridad son valores universales. Sin embargo deben discutirse de acuerdo con el modelo educativo y el contexto cultural de que se trate, ya que pueden tener diferentes significados en la teoría y en la práctica. Sólo entonces la educación podrá ayudar a los individuos a abrir sus ojos, a reflexionar y a actuar ante estos significados. Por ello, es importante entender la naturaleza del proceso educativo como un pre-requisito para lograr cualquier cambio en la educación. La conveniencia de utilizar el término de desarrollo sustentable en la corriente principal del modelo educativo es un primer paso, seguido de la reforma y la transformación del sistema educativo.

Si la sociedad sustentable es una nueva filosofía para este milenio, la acción educativa y la acción política no podrán prescindir del conocimiento crítico entendido como la capacidad de reflexionar y de participar en la solución práctica de los problemas. Es necesario definir una pedagogía sustentable que sea esencialmente transformadora, constructiva y participativa. Por pedagogía sustentable me refiero a una ciencia que analice, investigue y teorice en torno a la acción y a los principios filosóficos del desarrollo sustentable. Esto requiere de métodos de enseñanza-aprendizaje que fomenten una visión crítica y reflexiva en los educadores y educandos.

El término *educación sustentable* implica un cambio de paradigma en el que se enaltece más el aspecto humano y los valores ecológicos, y se integra la educación para el futuro. Para ello es necesario incorporar un enfoque ecológico en la educación. La perspectiva ecológica permite ver el mundo desde las dinámi-

cas de relación que se generan entre los diversos grupos humanos y los procesos de intervención hacia el ambiente.

La perspectiva ecológica en la educación parte del pensamiento sistémico en vez de lineal; integrativo en vez de fragmentado. Dicha perspectiva tiene que ver más con los procesos que con las cosas; con las dinámicas, más que con los fenómenos de causa-efecto, y con los patrones y esquemas generales más que con los detalles.

Si la educación es el camino para construir la conciencia del poder, ¿cómo podemos fortalecer una sociedad adulta que se encuentra marginada y distante de su propia libertad intelectual? La conciencia del poder tiene que ver con la acción y la participación. En este escenario, la educación para adultos representa una importante alternativa. Es urgente trabajar con la población adulta para fomentar un sentido de reflexión crítica y de participación en la sociedad. Es un compromiso social y político reconocer y valorar el conocimiento de los adultos y propiciar el desarrollo de sus competencias intelectuales.

El Programa Nacional de Educación para Adultos promueve métodos participativos a través del análisis de problemas comunitarios. Estos métodos han probado elevar la confianza y la autoestima de la población adulta, ayudándolos a organizarse de mejor manera. Sin embargo, la educación para adultos debe orientarse hacia el desarrollo armónico e integral de las comunidades humanas adultas. Además, para transitar hacia la sustentabilidad es necesaria la apertura que permita la revisión de los modelos educativos dominantes. Mientras la educación siga basada en el modelo mecanicista y fundamentada en una filosofía de mercado utilitaria, no podremos cambiar nuestras formas de vida hacia la sustentabilidad.

Para llevar a la práctica estos principios se requiere del fortalecimiento de la enseñanza tanto en el ámbito urbano como rural. La educación para adultos es fundamental para generar programas que vinculen a la sociedad con su realidad social, política y económica. La educación es sin duda el camino hacia el desarrollo, y por ello es indispensable proponer otras alternativas de enseñanza en el campo y en las ciudades.

La propuesta pedagógica de educación para el medio rural que realizó el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER) es un ejemplo de lo que

puede ofrecerse como modelo educativo para el campo. Esta propuesta enfatiza que la educación como factor de desarrollo tiene que formar parte de un proyecto de lucha por la defensa social, cultural y productiva del grupo social. La propuesta educativa que propone el CESDER parte de posturas pedagógicas y didácticas que se sustentan tanto en la experiencia cotidiana con jóvenes campesinos como en aportes teóricos actuales en educación. La base de su práctica pedagógica se fundamenta en *saber cómo aprender*, en desarrollar la capacidad para enfrentar nuevas situaciones no previstas, y en la habilidad para buscar los conocimientos científicos adecuados para resolver nuevas tareas que se presentan. En este modelo educativo lo esencial es el cuestionamiento, análisis y transformación de la realidad concreta.

Sólo logrando que la escuela promueva situaciones de aprendizaje significativas y que tengan una utilidad práctica en el contexto de los grupos humanos, se podrá avanzar en el camino que nos lleve a la sustentabilidad.



CONCLUSIONES

La propuesta educativa que ayude a la formación de una sociedad sustentable debe, por lo tanto, incorporar los siguientes principios:

1. Una pedagogía sustentable que sea esencialmente transformadora, constructiva y participativa. Esto requiere de métodos de enseñanza-aprendizaje que fomenten una visión crítica, reflexiva y cooperativa en los educandos.

2. Poner en las agendas de trabajo como prioridad a las poblaciones humanas, particularmente a las comunidades marginadas.

3. Asegurar que el gobierno se comprometa cabalmente a trabajar por mejorar la educación de este país.

4. Construir un sentimiento de pertenencia local en la nación. Para ser capaces de resolver y avanzar en la solución de los problemas ambientales (incluyendo lo social, económico y político) es importante tener un sentimiento de identidad con la comunidad, región, estado y/o nación.

5. Construir las bases de una estrategia educativa de acuerdo a los contextos de cada región.

6. Adoptar una visión integradora que incluya la dimensión económica, social, política y ambiental.

7. Promover que exista un seguimiento y vigilancia en los programas educativos.

8. Fomentar un aprendizaje creativo. Desarrollar técnicas que propicien el desarrollo de actividades prácticas y dirigidas a la solución de problemas socioambientales.

9. Promover un razonamiento crítico y objetivo, además de fomentar una participación ciudadana y una responsabilidad ambiental global. □

Un ser humano no es sino lo que sabe.

Francis Bacon, filósofo inglés, 1591-1626.

Lecturas sugeridas

CESDER (CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL), 1998. *Educación para el medio rural: Una propuesta pedagógica*. Ed. Castillo, Monterrey, N.L., México. lbarraza@oikos.unam.mx cesder@laneta.apc.org

STERLING, S., 2001. *Educación Sustentable: Re-visioning learning and change*. Green books. Devon, Gran Bretaña. 101650.1410@compuserve.com

UNESCO, 2000. *Educación para todos, balance hasta el año 2000: documento estadístico*. Paris, Francia. lbarraza@oikos.unam.mx www.ibe.unesco.org